

GRACIAS, INMENSAS GRACIAS A MI FACULTAD DE COMUNICACIÓN

Manuel Ángel Vázquez Medel

*Con ocasión de la inauguración de la Sala de Doctorado Profesor
Manuel Ángel Vázquez Medel*

Querido y admirado Decano, queridas compañeras y compañeros, amigas y amigos:

En este hermoso día del final del otoño de un año tan especial para mí como 2025¹, mis primeras palabras no pueden ser más que de gratitud. De inmensa gratitud a esta Facultad de Comunicación, a la que estoy unido desde hace 36 años. Algo más de la mitad de mi vida. Y a la que quiero permanecer vinculado hasta el último momento de mi dedicación académica, ya cercano.

Gracias a tantos profesores y estudiantes que han formado parte de mi vida en estos más de siete lustros. Me permitirán que recuerde especialmente a Ángel Acosta y Adrián Huici, a los que tuve el honor de dirigir sus extraordinarias Tesis Doctorales, a Inmaculada Gordillo y Elena Barroso, entre los profesores, y a Luis Navarrete e Inmaculada Murcia Serrano, hoy Decanos de las Facultades de Comunicación y de Filosofía, entre muchos y brillantes alumnos, como Alberto Rodríguez, María Iglesias, Eva Díaz Pérez, Sara Mesa, Olalla Castro y Mar García Gordillo, por solo citar referentes indiscutibles en el mundo del cine, del periodismo, de la narrativa y la poesía o de la academia.

Quiero dedicar esta intervención a mis padres y a mi hermano Alfonso, que ya no están con nosotros y se habrían sentido muy felices en estos momentos; a mi hermana, a mis hijas y a sus compañeros, a mis cinco nietos, que representan el futuro... Y a Juana siempre, en este año en el

¹ 2025 ha sido el cincuentenario del inicio de mis estudios universitarios (al ser declarado inocente por el TOP de la dictadura franquista, tras un largo proceso) pero, sobre todo, el año en que conocí a mi compañera Juana García Contreras. En 2025 se ha publicado la primera monografía sobre mi obra poética (*Hacia la Obra Poética Total. La poesía de Manuel Ángel Vázquez Medel*, de Valentín Navarro Viguera), y mis poemas han conocido nuevas y magníficas versiones musicales de Jesús Albarrán y Leonardo Alanís. Un hermoso acto en el Paraninfo fue ocasión para celebrar todo ello. En 2025 he sido finalista de los Premios Internet en la categoría ‘Emprendimiento e Investigación (Innovación Social)’ y realicé la *Laudatio* póstuma de Jesús Hermida, con ocasión de su nombramiento como miembro de honor del Colegio de Periodistas de Andalucía.

que celebramos 50 años de vida compartida, desde que nos conociéramos el otoño de 1975, y sin la que nada de lo mejor de mi vida hubiera sido posible.

Es para mí un honor y un verdadero regalo que hayáis querido, por acuerdo de la Junta de Facultad, poner mi nombre a esta importante Sala de Doctorado, culminación de los estudios y titulaciones que puede otorgar una Universidad, tras el Grado y el Máster. Simboliza para mí el compromiso vivo y activo con la investigación en Ciencias Sociales y de la Comunicación que, al llevar mi nombre, deseo que se abra también al ámbito de las Humanidades y de la Ética, a los que la Comunicación no puede ni debe ser ajena.

Nosotros, más si cabe que el resto de la comunidad universitaria y que la ciudadanía, debemos mantener el compromiso de avanzar hacia horizontes de verdad, de bondad y de belleza, en momentos muy difíciles de involución: de mentiras, de *fakes*, de maldad y falta de empatía que cuestan miles de vidas humanas, de toxicidad, violencia y fealdad en casi todos los ámbitos de la existencia. Porque comunicar es afectar y transformar las mentes que reciben nuestros discursos, y por tanto tener una decisiva influencia sobre la sociedad, sobre la realidad. Para hacer un mundo mejor: más libre y responsable, más justo e igualitario, más solidario y fraternal.

Es un honor inmenso que, en una Facultad en la que su Aula Magna lleva el nombre de Manuel Chaves Nogales, el Aula de Grados el de José María Blanco White y la Sala de Juntas el de Francisco Ayala, mi nombre permanezca vinculado a esta Sala de Doctorado. Al unir mi nombre al de ellos, aunque sea a una extraordinaria distancia, me gustaría proseguir el reto de aspirar a los valores que caracterizan a estas tres grandes figuras del periodismo y la comunicación: su alto sentido ético y estético, su independencia y ecuanimidad (por la que también pagaron un alto precio), su contribución para construir un mundo mejor, en momentos muy difíciles.

Me permitiréis que, con la brevedad exigida por el acto, recuerde algunos de mis profundos vínculos con el periodismo y la comunicación y -especialmente- con esta Facultad.

Cuando, a finales de 1988, el Rector Javier Pérez Royo nos llamó a Jorge Urrutia y a mí para que pusiéramos en marcha una Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad de Sevilla, como Decano Comisario y Secretario Fundador, respectivamente, sentí que entraban en convergencia mis dos grandes vocaciones: por un lado, mi vocación universitaria humanística, que había tenido la fortuna de vivir en la Facultad de Filología durante mi primera década como docente e investigador; por otro, mi vocación por el periodismo y por la comunicación, que marcaron mi comienzo en el mundo profesional y laboral, desde el periodismo cultural en las revistas *Tierras del Sur* y *Andalucía libre*, además de otros diarios, y luego como Coordinador General de Redacción de la *Gran Enciclopedia de Andalucía (GEA)*.

Quizás fuera la fundación de esta Facultad -junto al de poner en marcha la GEA- uno de los retos más ambiciosos y duros de mi vida pues, en menos de un año, era preciso conseguir una infraestructura y un equipamiento suficientes y dignos para un gran proyecto (recordemos que fuimos la segunda Universidad española, tras la Complutense, en poner en marcha las que entonces eran las “tres ramas” de Ciencias de la Información: Periodismo, Publicidad y Ciencias de la Imagen Visual y Auditiva, que aún no existía ni en la UAB ni en la UPV). Era necesario aprobar un plan de estudios y conseguir el profesorado para impartir las asignaturas del primer curso en las tres ramas. Además, poner en marcha un sistema riguroso y objetivo de *numerus clausus*, para elegir los primeros 200 estudiantes (finalmente fueron 198) entre varios miles de solicitudes que nos llegaron de toda España, pero especialmente de todo el sur peninsular.

No olvidemos, además, que una de las singularidades de nuestro Centro es que, a la vez que el primer curso de la entonces Licenciatura, se ponía en marcha, por iniciativa mía, la primera promoción de los estudios de Doctorado en Comunicación, que se revelaría como una magnífica solución, ya que en ella -y en las posteriores- fueron formándose algunos de los mejores profesores de la Facultad, muchos de ellos Catedráticas y Catedráticos en la actualidad, como los profesores Ramón Reig y Fernando Contreras o las profesoras Elisa Alonso e Inmaculada Rodríguez Cunill.

Cuando el 6 de noviembre de 1989 el Ex Director General de la Unesco ofreció en el Paraninfo la conferencia inaugural sobre “El Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación”, expresión de valores compartidos desde la ética de la comunicación, pudimos sentir que la primera parte de nuestra misión estaba cumplida.

Luego vendrían años muy complejos y difíciles. Con todo tipo de problemas que -mejor o peor- fueron resolviéndose con generosidad y colaboración de la mayor parte de nuestra comunidad.

Que sea precisamente esta Sala de Doctorado la que lleve mi nombre me parece especialmente significativo. Algunos de los profesores y alumnos que hoy nos acompañan recordarán que fui elegido por aclamación, en la Junta de Facultad, Decano de la Facultad de Ciencias de la Información en dos ocasiones: tras la renuncia del profesor Urrutia, y a la muerte de nuestro segundo Decano, José Manuel López Arenas. Si no acepté fue, en gran medida, por mi compromiso como Director del primer Departamento de Comunicación, que tenía entonces la importante responsabilidad de la investigación y de los estudios de Doctorado². Incluso cuando, a mi regreso al Centro tras el paréntesis como Presidente del Consejo Audiovisual de Andalucía, se me pidió de nuevo -por una parte muy importante de nuestra comunidad- que me presentara como candidato a Decano, decliné esa hermosa posibilidad para dedicarme a poner en marcha un nuevo Doctorado, que muchos creían imposible: el Doctorado Interuniversitario en Comunicación, hoy uno de los más importantes del mundo en lengua española. He de agradecer la generosidad y entrega de cuantos lo hicieron posible, especialmente a María del Mar Ramírez Alvarado y a Antonio Pineda, que me ayudaron decisivamente en la compleja elaboración de la Memoria, junto a destacados profesores de las Universidades de Huelva (José Ignacio Aguaded), Málaga (Miguel Aguilera) y Cádiz (Carmen Lasso de la Vega). Además de la Presidencia de la Comisión Académica y de la Coordinación del

² Me entregué a la puesta en marcha del primer Departamento matriz de “Comunicación Audiovisual y Publicidad, Periodismo, Literatura y Estética”, llamado a crear a medio plazo tres Departamentos con cada uno de estos núcleos. Desgraciadamente, el que hubiera sido el primer Departamento de España en “Literatura, Estética y Teoría de las Artes” no llegó a constituirse. Pero aprovecho para agradecer la entrega y la dedicación de profesores de las áreas de Literatura y de Estética que se comprometieron con la Facultad y tuvieron importantes responsabilidades, como el Profesor Nieto Nuño como Decano o el profesor Juan Bosco Díaz de Urmeneta como Secretario de la Facultad.

Programa, también fui responsable en los primeros años de una de sus líneas más fecundas de investigación, “Comunicación, Literatura, Ética y Estética”, cuyas cuatro palabras definen también mi dedicación a la docencia y a la investigación en los ya más de 45 años de servicio a la Universidad de Sevilla.

Cuando pienso en estos nueve lustros soy consciente de que -junto a mi vocación por la docencia- los momentos más hermosos han estado vinculados a la investigación y al Doctorado.

Así lo acreditan el medio centenar de Tesis Doctorales dirigidas o codirigidas, la última de las cuales ha sido la importante aportación de Antonio Acedo a la educomunicación y la alfabetización mediática, aplicadas también en la Universidad. Quiero recordar algunas muy especiales, como la de Ismael Roldán sobre caología y comunicación; la de Adrián Huici sobre el mito clásico en Borges; la de Ángel Acosta sobre conocimiento, crisis y comunicación desde la teoría de la complejidad; la de Federico Ruiz Rubio sobre narratología; la de Fernando Contreras sobre infografía en el ámbito audiovisual; la de Elisa Alonso sobre traducción y tecnología; la de Antonio Gómez Aguilar sobre las transformaciones de la realidad social a través de la comunicación en red; la de Manuel Broullón sobre Poética y lógica del esbozo en la obra de José Luis Guerin, o la de Francisco Javier Martín López sobre Poética de la Conciencia, por solo citar algunas. Entre ellas, también, la primera Tesis de escritura creativa, de Clara Astarloa.

Quiero recordar como testimonio de esta dedicación los seis sexenios investigadores reconocidos (al que se une el de Transferencia del Conocimiento), los *Premios Intercampus* de Fundación Telefónica a la investigación en red (2002) y a la dirección de Tesis Doctorales en red (2003, a Francisco José Cuadrado, luego decano de la Facultad de Comunicación y Arte de la Universidad Loyola) o el aún reciente Premio Fama 2023 en Ciencias Sociales a la excelencia académica por las aportaciones a la Comunicación y las Humanidades.

He tenido las más altas y hermosas responsabilidades en nombre de nuestra Facultad: poner en marcha el primer grupo de investigación en Comunicación de Andalucía y del sur peninsular (GITCUS, 1990), que ha cumplido 35 años ahora sabiamente dirigido por María Lamuedra; ofrecer la *Laudatio* y actuar como padrino en las investiduras de

Francisco Ayala (1994) y Umberto Eco (2010) como primeros *Doctores Honoris Causa* en Comunicación, de Emilio Lledó con ocasión del Premio Erasmo de Rotterdam y de Antonio Carvajal en el Premio de las Letras Andaluzas “Elio Antonio de Nebrija”; ofrecí la lección inaugural del Curso 2009/10 en la Universidad de Sevilla con el título *La Universidad del Siglo XXI en la Sociedad de la Comunicación y del Conocimiento*; fui, como Catedrático de esta Facultad, elegido primer Presidente del Consejo Audiovisual de Andalucía, así como fundador y primer Director de la Cátedra *RTVE-US en Contenidos Culturales y Creatividad Audiovisual y Digital*, ahora ejemplarmente dirigida por Mar García Gordillo y M. Ángeles Martínez, y he sido -como antes recordé- el primer profesor de la Facultad de Comunicación en recibir el Premio Fama (porque espero que haya muchas y muchos que lo reciban en un futuro próximo).

Por mi dedicación a la Comunicación recibí la medalla de la Universidad de Huelva (2010), la medalla de oro de la Asociación de la Prensa de Málaga (2006) y el Premio Ángel Serradilla a la Ética de la Comunicación de la Asociación de la Prensa de Huelva (2018). También el Homenaje, en la Universidad de Salamanca, de las doce Universidades implicadas en las Cátedras RTVE (2023).

Pero os confieso que esta distinción me llega especialmente al corazón. Siento que vuestra generosidad me obliga a mucho. En estos momentos estoy entregado a la recopilación de mis estudios sobre Comunicación en varios volúmenes sobre *Comunicación, Ética y Estética; La dignidad del periodismo cultural; Estudios sobre Educomunicación y alfabetización mediática; Imágenes e Imaginarios; En la frontera del caos: comunicación, revolución tecnológica y cambio social* y, muy especialmente, *Un lugar en el mundo. Teopraxis poética del Emplazamiento_ Desplazamiento*. Estoy convencido de que esta -junto a mi obra de creación- será mi mayor aportación, si la vida me permite seguir avanzando en este marco teórico y práctico para alcanzar una mejor comprensión comunicacional del lugar del ser humano en este horizonte de Transhumanización. Y también un poderoso impulso, desde el compromiso en la acción, para contribuir a que este momento crucial lleve lo mejor (y no lo peor) de lo humano.

Concluyo. Suelo decir que afrontar la vida con esperanza, a pesar de todos los pesares, significa estar convencidos de que lo mejor está por llegar. Pero hemos de aplicarnos a ello con dedicación y esfuerzo. No solo con voluntad, sino con constancia y con perseverancia. Reconstruyendo el tejido de la confianza, hoy tan maltrecho y desgarrado, pero imprescindible para salvar la democracia, la dignidad de la comunicación y de cualquier proyecto valioso.

Espero vivir con nuestra Facultad un momento muy especial con ocasión de la próxima investidura como Doctora Honoris Causa en Comunicación de Victoria Camps, ratificando así el compromiso de nuestro Centro con la Ética y con lo Público, dos coordenadas de esta gran pensadora y verdadero exponente de sabiduría, con cuyas palabras -de su imprescindible última obra *La sociedad de la desconfianza*- termino:

“Como hizo Ulises para no sucumbir a la tentación de las sirenas, hay que idear estrategias que frenen impulsos inconvenientes para la recuperación de un ambiente de confianza. Las estrategias para recuperar la confianza pueden ser variadas, pero tienen un común denominador: conseguir que se cumplan las expectativas anunciadas, no defraudar, no engañar, cumplir las promesas, responsabilizarse de las decisiones que se toman, ser íntegro y coherente”.

Comprometámonos con todo ello.

Gracias, muchas gracias, por haber confiado en mí al poner mi nombre a esta Sala de Doctorado.